

¿Qué piensan los jóvenes acerca de la escuela?

La opinión de los estudiantes que finalizan el nivel secundario

Livio Grasso ¹

Ángel Robledo ²

En este artículo se presentan resultados parciales de un estudio dirigido a conocer los valores de los jóvenes que recién finalizan la escuela secundaria. La mayoría expresa una evaluación positiva de la escuela (alcanza sus objetivos). Los porcentajes son significativamente superiores entre jóvenes de sectores social y educacionalmente menos favorecidos y entre aquellos que asisten a escuelas estatales. Evaluaciones críticas son más frecuentes respecto de la formación cívica y, sobre todo, la formación para el mundo del trabajo y los estudios superiores. Una amplia mayoría atribuye el fracaso escolar a la falta de estudio (90%) y a la falta de interés (80%). Preconizan una disciplina más rigurosa casi el 65% y este porcentaje es algo mayor cuanto menor el NSE y entre alumnos estatales.

Juventud - Estudiante - Escuela - Opinión

This paper presents partial results of a study on students' values. A questionnaire was administered in the last year (6^o) of High School, just before finishing classes. Data showed that most students evaluate teaching practices positively and percentages were higher among those from public schools and lower socioeconomic and educational status' families. Negative opinions were notably more frequent when assessing acquisition of knowledge on civic and political issues, professional matters and college

1 Magíster en Gerontología. Licenciado en Psicología. Docente e investigador de la Universidad Católica de Córdoba. Docente de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
E-mail: liviogrosso@hotmail.com

2 Licenciado en Ciencias de la Educación. Docente e investigador de la Universidad Católica de Córdoba. Coordinador Técnico del CIFE (Centro de Investigación de la Facultad de Educación) de la Universidad Católica de Córdoba, Argentina. E-mail: angel.robledo@hotmail.com

requisites. Failures at school were explained by most students as a consequence of "poor dedication to study" (90%) and "lack of interest in school" (80%). A 65% recommended to strictly penalize school and social norms' transgression, and percentages were somewhat higher among students from public schools and lower socio-economic status' families.

Youth - Student - School - Opinion

Introducción

Cuando se piensa en la escolarización de los jóvenes, son muchas las cuestiones que se imponen a la atención por la preocupación que generan entre los educadores, las autoridades del sistema educativo, los padres y los medios masivos de comunicación.

Los jóvenes que finalizan la escuela secundaria constituyen un segmento importante de la juventud. Son quienes culminan la escolaridad obligatoria y constituirán prontamente el alumnado de los institutos educacionales de nivel universitario y superior. Serán la próxima generación de profesionales, empresarios, educadores y dirigentes políticos. Deberán asumir en breve mayores responsabilidades sociales, serán legalmente responsables y estarán en condiciones de ejercer autónoma y plenamente sus derechos y obligaciones políticas.

Las percepciones de los jóvenes son importantes. Son parte de la opinión pública sobre educación. Deben ser tenidas en cuenta en las decisiones políticas e institucionales. Expresan en parte las demandas sociales en relación a la educación, quizás nuevas demandas, que es imperioso conocer (Filmus, 1994).

Quizás, hasta un cierto punto imposible de precisar, expresan la opinión de sus familias. Por otro lado, estudiar las opiniones de los jóvenes contribuye a comprender mejor cómo se forma la opinión pública en referencia a la educación.

Particularmente importante, desde la perspectiva de este trabajo, es que ellos han recorrido todos los niveles de escolaridad obligatoria. Han transitado por el sistema educativo habiendo alcanzado sus objetivos en una medida importante.

Un indicador usual del fracaso escolar es el abandono de los estudios sin alcanzar la graduación. Desde este punto de vista, en lo que respecta a la educación obligatoria, los jóvenes de que se ocupa este trabajo son "exitosos". Han demostrado poseer las aptitudes y condiciones necesarias para alcanzar metas; no han sido, al menos de manera determinante, víctimas de las estructuras sociales ni de las falencias del sistema educativo.

Habitualmente, la opinión generalizada sobre el sistema educativo es sumamente crítica. Los educadores, pedagogos y técnicos educacionales, pa-

dres, dirigentes políticos y comunicadores sociales coinciden en esta postura. Especialmente la escuela secundaria es objeto de todo tipo de quejas. La sacuden los cambios culturales, la violencia escolar, la inequidad, la segmentación y la exclusión. No forma adecuadamente para proseguir estudios superiores ni para el trabajo. Tampoco satisface las expectativas de formación en valores. La educación sexual integral es un desafío que aún no se logra asumir. Se sostiene que es enciclopédica y fragmentada, que no enseña a pensar, no desarrolla hábitos de estudio ni educa suficientemente en las ciencias. Los resultados de las evaluaciones internacionales son pobres. Se habría extendido la cobertura pero no se ha mejorado la calidad. La convivencia escolar presenta cada vez más y mayores dificultades. Las condiciones laborales de los docentes se cuentan entre los múltiples factores que originan insatisfacción profesional. Su formación continua, para afrontar adecuadamente los nuevos desafíos, es una deuda pendiente.

Podría compilarse una lista interminable de elementos que denotan el agotamiento del modelo institucional del secundario, lo que incentiva el actual debate sobre este nivel del sistema.

En este contexto, parece necesario aportar a la reflexión sobre las temáticas claves de la educación y de la juventud algunos resultados, provenientes de observaciones y análisis sistemáticos sobre cómo los jóvenes próximos a graduarse perciben la escuela secundaria y sobre cómo sus percepciones se relacionan con algunas variables de la realidad social y educacional.

La población

Lo que sigue son resultados parciales de un estudio por encuesta que dio comienzo en 2008, cuyo principal objetivo es conocer las orientaciones valorativas y las opiniones sobre la escuela y la política de los jóvenes que finalizan la enseñanza secundaria.

La población está conformada por los jóvenes que cursan el sexto año de ese nivel de enseñanza. Como una aproximación práctica, la población objeto de la muestra se define como los jóvenes que cursan el último año de educación secundaria, a fines del mes de octubre del año 2008, en establecimientos de enseñanza común y de dependencia provincial, de la ciudad de Córdoba.

Se estimó la matrícula del tercer año del ciclo orientado al mes de octubre de 2008, por sector de gestión. Para ello se contó con información sobre la matrícula de ese curso entre los años 2003 y 2007, proporcionada por el Departamento de Estadística de la Subsecretaría de Promoción de Igualdad y Calidad Educativa del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba.

Los datos muestran la disminución de la matrícula en el período y el incremento de la participación de las escuelas de gestión privada.

Una proyección lineal de la matrícula (coeficiente de determinación = .85) llevó a estimar la cifra para abril de 2008 en 11 313 alumnos. La proyección lineal de la participación de las escuelas estatales (coeficiente de determinación = .83) condujo a una estimación del 45.0% para abril de 2008.

Para estimar la matrícula al mes de octubre (fecha de realización del trabajo de campo) se consideró la deserción anual. La estimación de la deserción anual en el sexto curso fue de 4.1% para el sector estatal y de 0.8% para el privado en el año 2007. En base a estos porcentajes, se estimó finalmente la matrícula por sector, al mes de octubre. Se tienen entonces los resultados que aparecen en la tabla 1.

La muestra

Se diseñó una muestra aleatoria por conglomerados (unietápica), estratificada según el sector de gestión. Se eligieron al azar escuelas a partir del listado del Departamento Capital del año 2008. Se encuestaron los alumnos de todas las divisiones de cada escuela seleccionada. Hubo una elección de 20 estatales (15.5%) y 21 privadas (15.9%). De este modo, de las escuelas seleccionadas un 48.7% corresponde al sector estatal y un 51.2% al privado. A los fines de contar con información para efectuar substituciones, en caso de ser necesario, se seleccionaron otras 10 escuelas de cada sector de gestión.

Se gestionó la autorización del Ministerio de Educación de la Provincia a los fines de llevar a cabo el trabajo de campo. Hubo una adecuada y amplia colaboración por parte de los equipos directivos de las escuelas seleccionadas.

El acceso a unas pocas escuelas inicialmente seleccionadas resultó finalmente imposible y, en algunos casos (muy pocos), ciertas actividades escolares especiales impidieron encuestar la totalidad de las divisiones. Debieron efectuarse algunas substituciones.

Las divisiones substitutas se eligieron de modo que coincidieran con las substituidas en el sector de gestión, orientación y turno. En dos casos, por resultar esto imposible, se atendió la orientación. En dos casos, ante la imposibilidad de encontrar substituto, se procedió a duplicar una división ya incluida en la muestra, de modo de contemplar los requisitos de orientación y turno.

Finalmente, la muestra constó de 1256 jóvenes, de los cuales 521 eran alumnos de escuelas estatales (41.5%) y 735 de escuelas privadas (58.5%).

Tabla 1: Estimación de la matrícula del sexto curso del nivel secundario. Octubre de 2008. Escuelas provinciales, Departamento Capital por sector de gestión.

Total	Sector estatal	%	Sector privado	%
11054	4882	44.2	6172	55.8

El trabajo de campo

Los datos se captaron mediante un cuestionario autoadministrado con predominio de preguntas precodificadas. Fue sometido a examen previo en un estudio en que alumnos del último curso del ciclo orientado lo completaron en presencia de un miembro del equipo de investigación, en aplicaciones individuales y con posibilidad de amplio diálogo. La información producida condujo a ajustar el enunciado de las preguntas y a verificar su legibilidad y aceptación, así como la adecuación de las instrucciones.

El trabajo de campo se concretó en el mes de octubre de 2008. Participaron 7 encuestadores previamente entrenados y se llevó a cabo con muy buena disposición de los alumnos. La respuesta del cuestionario (que cubría numerosos temas) insumió entre 25 y 30 minutos.

La evaluación del trabajo de campo llevó a constatar que el número de estudiantes de escuelas estatales era ligeramente menor que el previsto. Esto se explicó por el ausentismo de los alumnos, al finalizar el año lectivo, notoriamente más pronunciado en las escuelas estatales que en las privadas. La reducción se consideró de menor importancia.

El examen de los cuestionarios completados permitió evaluar su funcionamiento, que se consideró muy satisfactorio. Los casos de omisión de respuesta y de transgresión de las consignas fueron mínimos y se dieron básicamente en las preguntas que solicitan información sobre la actividad laboral de los padres. El número de alumnos que respondieron las preguntas abiertas fue sorprendentemente elevado así como lo fue el número de comen-

tarios adicionales y ampliaciones que se expresaron en los márgenes de las hojas. Entre las respuestas a una pregunta abierta en la que se invita a la comunicación de cuestiones de interés de los encuestados, se encuentra una proporción sumamente elevada de expresiones de valoración positiva y de gran interés por el cuestionario y la encuesta, como por ejemplo:

- *"Me gustó esta iniciativa y la voluntad de hacer un cuestionario para los jóvenes; espero que sirva para conocer mejor a la juventud y cómo será la juventud del futuro".*
- *"Felicitó al grupo de investigadores porque es muy interesante"*
- *"Me parece bien el hecho de realizar estas encuestas para ver si en algo se puede cambiar la sociedad, que nos ha llevado a todos hasta a cambiar nuestros valores".*

La escasa omisión de respuestas, que se constata también en las preguntas comprometedoras (por ejemplo las referidas a conductas socialmente reprobadas como el plagio o el "bullying"), más las expresiones de aprobación de los encuestados, lleva a suponer que el grado de sinceridad de las respuestas fue muy satisfactorio.

Características socioeducacionales de los alumnos que finalizan el nivel secundario

En base a la muestra, se estima que los estudios orientados en las especialidades de Humanidades y Economía y Gestión de las Organizaciones concentran mayoritariamente (75%) a

los jóvenes que terminan la secundaria (ver tabla 2).

La proporción de varones que concurren a escuelas privadas (60.6% de ellos) supera ligeramente a la de mujeres (55.4%). Otros sondeos parciales confirman esto. La proporción de varones y mujeres en las distintas orientaciones no difieren substancialmente.

Una ínfima parte de estos jóvenes, alumnos de sexto año, asiste a escuelas de jornada completa: 6.7%. Esta pro-

porción aumenta con el nivel educativo (NED) de los padres y el nivel socioeconómico (NSE) del hogar.

Las distribuciones de los estudiantes de sexto año según el NSE del hogar y el NED de la madre³ se presentan en las tablas 3 y 4.

Según los datos de la muestra utilizada en este trabajo, el alumnado del sexto curso del nivel secundario de la ciudad de Córdoba, incluye proporciones muy importantes de jóvenes pro-

Tabla 2: Jóvenes estudiantes del último curso del nivel secundario según la orientación de los estudios que finalizan. Porcentajes.

Orientación	%
Humanidades	37.5
Economía y Gestión de las Organizaciones	36.9
Producción de Bienes y Servicios	15.2
Ciencias Naturales	10.4
Total	100.0

³ En todos los análisis que se presentan en este trabajo, el nivel educativo de los padres se ha expresado en términos del nivel más alto completado: primario completo (o menos o secundario incompleto), secundario completo (o superior incompleto), superior no universitario completo, universitario completo.

Una manera usual de aproximar el NSE del hogar consiste en combinar la información sobre nivel de educación y sobre posición laboral. En este trabajo se ha considerado el nivel educacional del padre (expresado según se ha indicado arriba); la posición laboral se ha evaluado atendiendo al desempeño o no de una función jerárquica y al poseer o no personal a cargo. Los niveles vienen identificados con las siguientes expresiones: (A1) nivel superior universitario completo con función jerárquica o personal a cargo; (A2) nivel superior universitario completo sin función jerárquica ni personal a cargo; (B1) nivel medio o terciario o universitario completo con función jerárquica o personal a cargo; (B2) nivel medio o superior no universitario completo sin función jerárquica ni personal a cargo; (C1) nivel primario completo con función jerárquica o personal a cargo; (C2) nivel primario completo sin función jerárquica ni personal a cargo.

Tabla 3: Jóvenes estudiantes del último curso del nivel secundario según Nivel Socioeconómico (NSE) del hogar. Porcentajes.

NSE	A1	A2	B1	B2	C1	C2	Total
%	18.3	5.8	21.4	16.3	14.6	23.6	100.0

Tabla 4: Jóvenes estudiantes del último curso del nivel secundario según Nivel Educativo (NED) de la madre. Porcentajes.

NED madre	%
Universitario completo	22.7
Superior no universitario completo	12.2
Secundario completo	20.0
Primario completo o menos	35.1
Total	100.0

venientes de hogares de menor nivel educacional. Concretamente, un 38.2% de los casos estudiados proviene de los hogares más desfavorecidos según el NSE (padres con nivel primario completo o menos con o sin posiciones laborales jerárquicas) y las madres de un 35% de los jóvenes encuestados no han alcanzado a completar el nivel secundario de enseñanza que sus hijos están concluyendo.

La proporción de jóvenes trabajadores entre los estudiantes de sexto año es importante: 20.8%. Predominan ampliamente quienes trabajan en horario reducido; término medio, unas 12 horas semanales. Un tercio de ellos trabajan en emprendimientos familiares y tienden a concentrarse en escuelas estatales,⁴ aunque es muy importante el porcentaje de jóvenes trabajadores que cursan sexto año en escuelas privadas: 45%.

⁴ El 55% de los jóvenes que trabajan concurren a escuelas de gestión estatal. Este porcentaje alcanza el 39.3% entre los que no trabajan.

Se constata una fuerte relación entre el nivel educativo de los padres y el nivel socioeconómico del hogar con el sector de gestión de la escuela a la que asisten los hijos (ver tablas 5 y 6).

Percepción de la eficacia formativa de la escuela

Se recabaron las opiniones de los jóvenes sobre una serie de logros deseables del nivel secundario de enseñanza respecto de los cuales, tanto especialistas como el común de la sociedad, son particularmente críticos sobre la real medida en que se alcanzan. Se refieren a la calidad de la formación, su valoración en relación a la preparación para el trabajo o la continuidad de estudios superiores y la formación cívico-política.⁵

Las respuestas de los jóvenes a las diferentes cuestiones están considerablemente relacionadas. La tendencia es que si se valora que la escuela brinda formación en algún aspecto también se percibe, generalmente, que la formación es adecuada en todas las restantes cuestiones. Así por ejemplo, los jóvenes que consideran que la escuela brinda

una formación integral es muy probable que también considere que "enseña cosas útiles".⁶

Se postula el constructo "percepción de la eficacia formativa de la escuela" o más simplemente "eficacia escolar percibida" como un atributo personal, más o menos unitario, constante cualesquiera sea el objetivo educacional que se considere y que, sin que estén ausentes matices, se refiere a la experiencia de escolarización como un todo.

El constructo propuesto implica una dimensión cognitiva, la percepción de la capacidad de la escuela para brindar cierta formación; y un aspecto valorativo, la evaluación de la escuela y del proceso de escolarización. La posición personal de cada alumno en el constructo puede ser expresada por medio de un índice sumativo.⁷

El índice permite establecer que la percepción que tiene un joven de la eficacia de la escuela como formadora depende de factores subjetivos, que llamaremos personales y objetivos, que denominaremos institucionales.

⁵ Los ítems se conformaron con afirmaciones y la solicitud de expresar acuerdo o desacuerdo en una escala de cinco posiciones: muy de acuerdo, bastante de acuerdo, no sé, bastante en desacuerdo, muy en desacuerdo.

⁶ Los coeficientes de correlación (Spearman) entre los ratings de acuerdo-desacuerdo son positivos y van de .27 a .66, con una Mdn = .39 y siempre significativamente diferentes de cero al nivel de significación adoptado en este trabajo que es $\alpha = 0.05$.

⁷ Se define un índice sumativo con base en las 9 preguntas incluidas en el cuestionario con fines de explorar el tema. Coeficiente alfa de Cronbach = 0,8658. Rango 9 a 45. A mayores valores, mejor percepción de eficacia formativa.

Tabla 5: Jóvenes que finalizan el nivel secundario por sector de gestión y NED de la madre. Porcentajes.

NED madre	Sector estatal	Sector privado	Total
Universitario completo	18.7	81.3	100.0
Superior no universitario completo	29.5	70.5	100.0
Secundario completo	35.5	64.5	100.0
Primario completo o menos	68.4	31.6	100.0

Tabla 6: Jóvenes que finalizan el nivel secundario por sector de gestión y NSE del hogar. Porcentajes.

NSE	Sector estatal	Sector privado	Total
A1	11.3	88.7	100.0
A2	27.4	72.6	100.0
B1	27.3	72.7	100.0
B2	42.2	57.8	100.0
C1	50.3	49.7	100.0
C2	60.6	39.4	100.0

Factores personales en la percepción de la eficacia formativa de la escuela

Esta percepción sobre la eficacia formativa de la escuela no está relacionada, no depende del rendimiento escolar, del hecho de ser buen o mal estudiante.⁸ Esto puede considerarse un

indicio de madurez en el juicio valorativo de los jóvenes en relación a su experiencia escolar, en tanto que el desempeño como estudiantes, el éxito o fracaso en la promoción no es un factor relacionado. Sí lo es el género: la percepción de las mujeres es ligeramente

⁸ Esta condición se ha evaluado por el hecho de alcanzar o no el promedio de promoción en todas las asignaturas.

más favorable que la de los varones, que aparecen como más críticos.

Los mejores resultados escolares de las mujeres, un fenómeno generalmente muy constatado, se ha explicado a veces por la mayor aceptación de las niñas de las prácticas y demandas de las instituciones escolares. En el análisis del probable agotamiento del modelo institucional del secundario en relación a las identidades culturales y necesidades actuales de los jóvenes debieran considerarse estas diferencias relacionadas con el género que se expresan en la percepción de los jóvenes.

Estas percepciones dependen, en un grado importante, del NSE de la familia y el NED de los padres: cuanto menores estos, mejor es la evaluación que la escuela recibe. Esto coincide con lo señalado por otros autores en el sentido de que la crítica está más extendida en colegios de sectores sociales altos (Baeza Correa, 2006). La percepción positiva está más extendida entre jóvenes provenientes de familias que, si bien se encuentran en estratos social y educacionalmente menos favorecidos, posiblemente valoran la educación y logran que sus hijos completen los estudios.

No obstante lo dicho, la percepción de la eficacia de la escuela no depende de la situación laboral del joven. Buenas y malas evaluaciones se encuentran por igual en jóvenes que trabajan y que no, siendo además de manera

muy generalizada, evaluaciones positivas.

Factores institucionales en la percepción de la eficacia de la escuela

Contra lo que podría suponerse, la percepción de la eficacia de la escuela es mejor entre estudiantes de instituciones estatales que entre los de las privadas.⁹

Estos hechos se explican en parte por un mayor porcentaje de jóvenes de familias de menores recursos en las escuelas estatales y por la mayor proporción de niñas en el turno tarde. Sin embargo, las diferencias subsisten cuando se hace constante el NSE del hogar o el NED de los padres. Puede conjeturarse que la evaluación más crítica de las escuelas privadas derive de que los resultados se comparen con demandas y expectativas más exigentes asociadas a la educación privada.

La eficacia percibida para alcanzar diferentes objetivos educacionales

El siguiente cuadro presenta información sobre cómo los jóvenes a punto de egresar perciben la eficacia de la escuela respecto de diferentes metas usualmente asignadas al nivel (ver tabla 7).

Puede observarse que las opiniones son mayoritariamente positivas,

⁹ También es mejor la valoración entre los estudiantes que asisten por la tarde y entre los que han seguido la orientación Producción de Bienes y Servicios.

Tabla 7: Opinión de los jóvenes que finalizan el nivel secundario acerca del cumplimiento de metas usualmente asignadas al nivel. Porcentajes.

Objetivos	Acuerda	Duda	No acuerda	Total
Ofrece conocimientos nuevos	70.9	15.6	13.5	100.0
Ofrece conocimientos útiles	77.3	11.6	11.1	100.0
Desarrolla capacidades críticas	70.7	16.7	12.6	100.0
Forma integralmente	77.0	12.3	10.7	100.0
Ayuda a conocer la realidad social y política	59.4	20.8	19.8	100.0
Motiva para el estudio	58.0	21.4	20.6	100.0
Enseña a convivir democráticamente	57.7	26.2	16.1	100.0
Prepara para estudios superiores	51.7	19.3	29.0	100.0
Prepara para el trabajo	48.2	20.3	31.5	100.0

que estas apreciaciones provienen -en casi todos los objetivos considerados- de más de la mitad de los jóvenes escolarizados y que existe un importante grado de acuerdo respecto de ciertas cuestiones y un marcado desacuerdo respecto de otras.

Factores como la autoestima, la identificación con el colegio y la evitación de la disonancia cognoscitiva interviene sin duda en estas evaluaciones. En los casos con un marcado desacuerdo quizás factores más objetivos llevan a reducir la frecuencia de las opiniones positivas.

Sobre los objetivos de formación general

La formación integral de la persona ha sido una aspiración expresada a menudo por los educadores y las familias.

Respecto de ella, la escuela secundaria ha sido históricamente cuestionada. Sin embargo, casi un 80% de los jóvenes que están terminando la escuela secundaria consideran que "forma como persona" (la pregunta se formuló en estos términos).

Sendas preguntas sobre la novedad y utilidad de lo que se enseña llevan a precisar la extensión de opiniones que frecuentemente se atribuye a los jóvenes: que se enseñan "cosas inútiles" (al no verse aplicaciones inmediatas y prácticas) y "cosas viejas". Lo último es algo particularmente sensible hoy en día, en que la escuela debe competir con las nuevas TICs. Se observa que un 70% de los alumnos del 6º año considera que la "escuela enseña ideas nuevas" y más del 70% entiende que la escuela "enseña cosas útiles".

También el desarrollo del pensamiento crítico ha sido clásicamente una meta asignada a la escuela secundaria e igualmente una fuente inagotable de juicios negativos por no lograrlo. Gran parte de los docentes lo considera como el objetivo de máxima prioridad (Tenti Fanfani, 2005). No obstante las críticas, algo más del 70% de los jóvenes considera que la escuela "desarrolla el pensamiento crítico".

La ineficacia de la escuela para motivar se ha señalado a menudo y más en la actualidad, cuando se considera que la cultura escolar está en conflicto con las culturas juveniles. La opinión de que la escuela es incapaz de despertar entusiasmo por el conocer es está muy difundida tanto entre legos como entre especialistas. En este aspecto, la proporción de opiniones positivas entre los jóvenes próximos a egresar (58%) es considerablemente menor que las presentadas arriba.

Sobre los objetivos vinculados a la siguiente etapa de la trayectoria vital

La preparación para el trabajo y los estudios superiores son cuestiones de gran recurrencia en la opinión pública en referencia a la escuela.

El secundario alguna vez fue la clave para asegurar el empleo. Hoy en día, completar o no este nivel es una variable asociada con la ocupación/desocupación, como lo indican los resultados de las distintas ondas de la Encuesta Permanente de Hogares. Esta relación ha sido en el mismo sentido destacada en el discurso de especialistas y políticos que ven en los estudios la clave para

la reducción de la inequidad y la exclusión. Es verosímil que sea también el principal aspecto a valorar, si no el único, en las familias sin tradición en este nivel educativo, cuyos hijos lo cursan ahora por la obligatoriedad legalmente establecida.

Sin embargo, se observa que un 52% de los jóvenes que finalizan el nivel opina que la escuela secundaria "no prepara bien para el mundo del trabajo", lo llama a la reflexión respecto de la confianza en las competencias laborales que la escuela desarrolla. Algo similar ocurre en referencia a las competencias necesarias para la prosecución de estudios.

La preparación para estudios superiores fue la principal función del secundario cuando a este nivel accedían principalmente los sectores sociales de mayores recursos. Actualmente, cuando el acceso a este nivel se amplió y se ha establecido su universalización, fuertes críticas se dirigen a la escuela secundaria acerca de la inadecuada preparación para estudios de nivel superior, notablemente por parte de docentes y autoridades del nivel terciario, que la responsabilizan por la falta de prerrequisitos y por el fracaso.

Un 48% de los jóvenes considera que la escuela "no prepara bien para los estudios superiores". En el contexto de las metas que se han considerado, la formación para el mundo del trabajo y para la prosecución de estudios son las que registran menores porcentajes de opinión positiva.

Entre los estudiantes con buenos desempeños académicos (alcanzan promedio en todas las asignaturas en el primer cuatrimestre) está más extendi-

da la opinión de que la escuela no prepara bien para el trabajo ni para los estudios superiores.

Ya se ha señalado que, en general, las opiniones sobre la eficacia de la escuela dependen del NSE de la familia y NED de los padres. También en lo referente de la eficacia en la preparación para el mundo laboral y la continuidad de estudios la percepción depende de estos factores en una medida muy importante. La opinión negativa es marcadamente más frecuente cuanto más completa la educación de los padres y

cuanto más elevado el NSE del hogar. Se presenta información que ilustra esta relación en las tablas 8 y 9.

Sobre los objetivos de formación cívico-política

La formación de los jóvenes como ciudadanos y actores en la realidad política es de imperiosa atención y una importante responsabilidad de la escuela, considerada a menudo como la institución que mejor se ha preservado a lo largo de las crisis y desencuentros del país.

Tabla 8: Alumnos de sexto año que perciben la escuela como eficaz en la formación para la próxima etapa vital según NED de la madre. Porcentajes.

Formación para el trabajo		Formación para estudios superiores	
NED madre	%	NED madre	%
Universitario completo	32.8	Universitario completo	45.4
Superior no univ. completo	38.5	Superior no univ. completo	44.4
Secundario completo	46.2	Secundario completo	50.7
Primario completo o menos	62.8	Primario completo o menos	60.2

Tabla 9: Alumnos de sexto año que perciben la escuela como eficaz en la formación para el trabajo según NSE del hogar. Porcentajes.

Formación para el trabajo						
NSE	A1	A2	B1	B2	C1	C2
%	33.9	23.0	42.8	43.5	61.2	60.6

No obstante esto, alrededor del 42% de los jóvenes piensa que la escuela "no enseña a convivir democráticamente" y que la escuela "no enseña a comprender la realidad social y política". De manera congruente, interrogados sobre las dos materias que más aprendieron en la escuela secundaria, sólo un 9% refiere el área de la formación ciudadana.¹⁰

En esta importante cuestión, la escuela aparece tan ineficaz como en otras que se han puesto a consideración. Los porcentajes de opinión negativa registrados respecto de la capacidad de la escuela para formar en la convivencia democrática son similares a los que señalan su ineficacia para motivar al estudio.¹¹

Sobre la formación alcanzada

Prácticamente el 80% de los jóvenes a punto de egresar evalúa como buena o muy buena la formación que, personalmente, han alcanzado. Un sondeo en el año 2002 encuentra valores muy similares (Carena et al., 2003). Ver tabla 10.

La idea que conforma un joven acerca su propia formación se relaciona con el concepto que tiene de la escuela como formadora. El índice de eficacia escolar percibida de cada joven se relaciona en sentido directo con su evaluación de la formación personal alcanzada (ver tabla 11).

La evaluación positiva de la propia formación se encuentra menos extendida entre alumnos cuyos padres han alcanzado la educación superior, especialmente si han completado el nivel terciario universitario, y entre los jóvenes provenientes de familias de alto NSE. No se registran diferencias entre los jóvenes que trabajan y los que no.

La evaluación de la propia formación como regular o insuficiente, aun cuando es siempre muy minoritaria, es más común entre los varones, los alumnos de la orientación Humanidades y los jóvenes que estudian muy poco o no estudian ni siquiera en caso de evaluaciones. Sin embargo, más del 70% de estos últimos considera que su formación es buena o muy buena.

¹⁰ Formación Ética y Ciudadana es una de las dos asignaturas menos seleccionadas (la otra es Geografía); Historia, probablemente la materia más tradicional en el área de las ciencias sociales, es señalada entre las dos que más conocimiento brindaron por un 36% de los jóvenes, junto con Matemática.

¹¹ Un ejemplo muestra la concordancia de las opiniones de los jóvenes con sus habituales prácticas escolares. Estas últimas evidencian aprendizajes implícitos que exhiben tanto las dificultades de la escuela para motivar el conocimiento como para enseñar pautas de convivencia ciudadana. El plagio en los trabajos escolares indica falta de motivación a la vez que anticipa la aceptación de actos de corrupción que incidirán en la participación ciudadana del joven en la sociedad adulta. Este es hoy un fenómeno extendido en las escuelas, facilitado por la utilización de la Internet. Casi la mitad de los jóvenes (47.4%) reconoce que por lo menos una vez ha "bajado" un trabajo y lo ha entregado en la escuela como si fuera propio. Un 14.1% expresa hacerlo "a menudo". Ni el sector de gestión de la escuela, ni el NED de los padres ni el NSE del hogar se relacionan de una manera clara con estas conductas pero su aceptación está algo más difundida entre varones y entre alumnos que no obtienen buenos rendimientos académicos.

Atribuciones causales del fracaso escolar

El fracaso escolar se erige como uno de los temas dominantes de la agenda educativa actual. En un marco de preocupación social y política por la inequidad educativa y la exclusión, las teorías actuales postulan como causas principales del fracaso escolar a las carencias sociales y/o las insuficiencias y

deficiencias de la escuela, especialmente para la atención de la población más carenciada.

Se sometieron a la consideración de los alumnos que finalizan los estudios secundarios diferentes posibles factores del fracaso escolar: carencia de medios, condiciones personales (como carencia de capacidad, de interés o de adecuados hábitos de estudio) y ca-

Tabla 10: Evaluación de la formación personal alcanzada.¹² Porcentajes.

	Presente investigación	Carena et al. (2003)
Muy buena	25.7	39.0
Buena	53.9	44.0
Regular	16.8	12.0
Insuficiente	3.7	5.0
Total	100.0	100.0

Tabla 11: Relación entre la evaluación de la formación alcanzada y la eficacia percibida de la escuela.¹³

Evaluación de la formación alcanzada	Iep
Muy buena	37.13
Buena	33.22
Regular	27.79
Insuficiente	25.18

¹² La pregunta incluida en el cuestionario fue: "Dirías que la formación que te dieron en la escuela secundaria fue...".

¹³ A mayor valor, mayor eficacia formativa atribuida a la escuela.

racterísticas de la escuela. En el siguiente cuadro se presenta el porcentaje de jóvenes que consideran como causa del fracaso escolar a cada uno de los diferentes factores (ver tabla 12).

Se observa que, a diferencia de las posiciones más extendidas en los medios educacionales, la atribución del fracaso a la falta de recursos es subscripta por una muy pequeña proporción de los jóvenes, con una amplísima mayoría que niega tal causal.

En cambio, las explicaciones referidas al desinterés y a los hábitos de estudio deficientes, poco presentes en el actual tratamiento de la problemática, son señaladas por una fracción de los jóvenes ampliamente mayoritaria.

La falta de estudio es señalada con una frecuencia sumamente elevada. Esto llama la atención, pues la dedicación al estudio de los encuestados, jóvenes a punto de egresar, no es precisamente muy marcada (Carena et al., 2003; Grasso & Robledo, 2009). El desinterés es más reconocido por jóvenes de NSE alto con padres de NED superior.

Pese a los desencuentros entre la cultura escolar y las culturas juveniles, en la opinión de los jóvenes, la escuela parece adecuarse en lo que hace a las expectativas de logros y demandas que realiza y en lo referente a las relaciones de los docentes con los alumnos. Poco nuevo se afirma al señalar que las primeras son consideradas como excesivas más frecuentemente

Tabla 12: Opinión de los jóvenes que concluyen el nivel secundario acerca de las causas del fracaso escolar.¹⁴ Porcentajes.

	Acuerda	No acuerda	Total
Insuficiente estudio	95.5	4.5	100.0
Falta de interés por la escuela de los alumnos	77.4	22.6	100.0
Dificultad de los alumnos para entender	48.6	51.4	100.0
Deficiencias didácticas de los profesores	43.4	56.6	100.0
Trato injusto de los docentes	19.8	80.2	100.0
Demandas excesivas de la escuela	17.7	82.3	100.0
Falta de medios para estudiar	9.1	90.9	100.0

¹⁴ La pregunta fue: "Probablemente a algunos de tus compañeros les ha ido mal en la escuela. En tu opinión, ¿por qué habrá ocurrido esto?".

entre jóvenes de NSE y educación de los padres más bajos y las injusticias en las relaciones con los docentes son tomadas más en cuenta por los alumnos varones.

Las cuestiones más vinculadas a la didáctica, como dificultades para entender y deficiencias en las estrategias de enseñanza de los profesores, generan posiciones discrepantes sostenidas por similares proporciones de los jóvenes. Son percibidas como responsables del fracaso escolar por una proporción de estudiantes no mayoritaria, pero sí considerable y mayor entre los provenientes de familias de menor NSE y educacional. Explicaciones de este tipo tienen para los jóvenes una importancia que no coincide con el lugar que ocupan en los planteos pedagógicos de hoy en día.

Es de destacar la preferencia entre los estudiantes por las explicaciones que suponen un locus de control interno (falta de estudio y de interés) y la infrecuente aceptación de las que suponen un locus de control externo (falta de medios, demanda excesiva y maltrato en la escuela) como también que las atribuciones causales consideradas son sostenidas con similar frecuencia por los estudiantes aventajados como por aquellos que tienen dificultades.

La convivencia

Sobre la disciplina en la escuela

La disciplina es un tema muy importante en el debate educativo actual y objeto de muchas reflexiones, opiniones, cursos y publicaciones, aunque no tanto de investigaciones empíricas con datos sistemáticos. También es preocu-

pación habitual de los padres y de los medios de comunicación social.

Existe, sin embargo, acerca de esta cuestión, una disparidad de opiniones grande. Generalmente los padres y los comunicadores sociales no especializados en la temática, tienden a demandar un mayor control disciplinario con medidas directas. El control disciplinario de un centro educacional es frecuentemente una razón para su preferencia y explicación de sus buenos resultados.

Los docentes de aula, frecuentemente están sobrepasados por actos de indisciplina y se sienten carentes de preparación para enfrentarlos. Estas experiencias son corrientes y determinantes de malestar en la profesión (Grasso, 2004, 2006). La sensación de que el fenómeno se extiende ante una notable falta de medidas es general.

Las opiniones de especialistas y técnicos educacionales son complejas y difusas y, en la percepción de quienes no componen estos grupos especializados, aparecen proclives a la no intervención o a intervenciones cuya efectividad se cuestiona y no logran consenso social. En el debate sobre la disciplina, la expulsión de los alumnos de un establecimiento ocupa un lugar especial.

Entre los jóvenes que están finalizando el nivel medio de enseñanza, prevalecen las opiniones de que "en la escuela la disciplina debería ser más rigurosa" y de que "la escuela debe expulsar a los alumnos que cometen faltas graves". Aunque por cierto el nivel de desacuerdo es importante, las mencionadas opiniones son claramente mayoritarias y son sostenidas por más de la

Tabla 13: Opinión de los jóvenes que concluyen el nivel secundario acerca de la disciplina escolar. Porcentajes.

	Disciplina más rigurosa	Expulsión por faltas graves
Muy de acuerdo	28.1	28.0
Bastante de acuerdo	35.1	28.5
En duda	18.8	18.3
Bastante desacuerdo	11.0	15.2
Muy desacuerdo	7.0	10.0
Total	100.0	100.0

mitad de los jóvenes: 63% y 56.5% respectivamente (ver tabla 13).

Los porcentajes de quienes preconizan una disciplina más rigurosa y la expulsión a causa de faltas graves son muy similares entre los alumnos que tienen buenos desempeños académicos y aquellos que no (los alcanzan promedio en todas la asignaturas y los que no).

Respecto de las posiciones de acuerdo con una disciplina escolar más estricta, los porcentajes llegan al 70% entre los jóvenes provenientes de familias de menor NED y NSE y son menores entre jóvenes de hogares de alto NSE y educativo aunque siempre superiores al 50%, encontrándose con frecuencia algo mayor la posición de duda.

Respecto de la expulsión por faltas graves los porcentajes llegan al 61% entre jóvenes provenientes de familias de menor nivel educativo y NSE y son algo menores entre jóvenes de hogares de alto NSE y educativo (sobre todo universitario completo).

No obstante lo dicho, y como se ha encontrado reiteradamente en los análisis precedentes, los porcentajes son muy similares entre los jóvenes que trabajan y los que no, tanto en lo que hace a la disciplina como a la expulsión (ver tablas 14 y 15).

Por otro lado, respecto de una disciplina más estricta, los porcentajes de acuerdo sobrepasan el 70% entre jóvenes de escuelas estatales, mientras que entre los de escuelas privadas los porcentajes son menores, aunque siempre superiores al 50%, encontrándose más la posición de duda.

Con respecto a la expulsión, los porcentajes son muy similares en los sectores estatal y privado (ver tabla 16).

Quienes propugnan una disciplina más rigurosa tienden a acordar con la expulsión por faltas graves. Esto es esperable. Pero se constata también que entre quienes dudan o no acuerdan con la necesidad de una disciplina más rigurosa, la opinión favorable a la

Tabla 14: Opinión de los jóvenes que concluyen el nivel secundario acerca de la disciplina escolar según NED de la madre. Porcentajes.

NED madre	Disciplina más rigurosa		Expulsión por faltas graves	
	Acuerdo	Duda	Acuerdo	Duda
Universitario completo	55.7	20.0	46.9	24.2
Superior no univ. completo	61.2	18.4	61.0	16.8
Secundario completo	64.2	19.1	57.4	18.8
Primario completo o menos	67.5	17.6	60.8	14.6

Tabla 15: Opinión de los jóvenes que concluyen el nivel secundario acerca de la disciplina escolar según NSE del hogar. Porcentajes.

NSE hogar	Disciplina más rigurosa		Expulsión por faltas graves	
	Acuerdo	Duda	Acuerdo	Duda
A1	54.2	20.6	49.7	22.8
A2	65.0	18.3	56.4	17.7
B1	57.7	18.5	48.9	18.9
B2	60.6	25.9	60.2	17.3
C1	70.3	15.5	53.6	19.0
C2	67.4	17.3	60.6	17.1

Tabla 16: Opinión de los jóvenes que concluyen el nivel secundario acerca de la disciplina escolar según sector de gestión. Porcentajes.

Sector gestión	Disciplina más rigurosa		Expulsión por faltas graves	
	Acuerdo	Duda	Acuerdo	Duda
Estatad	73.8	12.6	59.5	17.0
Privado	55.1	23.4	54.3	19.3

expulsión es casi del 50%. Por otro lado, entre quienes acuerdan con la necesidad de una disciplina más estricta no todos favorecen la expulsión; un 37% duda o está en contra.

La posición respecto a una disciplina más estricta en la escuela se encuentra relacionada con algunas posiciones valorativas de los jóvenes.

Las posiciones valorativas de los jóvenes y la disciplina en la escuela

La información obtenida en la encuesta permitió identificar tres dimensiones valorativas (Grasso & Robledo, 2009), designadas como idealismo, ética y transgresión.¹⁵

Se ubican como "idealistas" a los jóvenes que en las elecciones vitales declaran atender motivaciones intrínsecas y altruistas. En la posición "ética" están los jóvenes que se resisten a aceptar comportamientos frecuentes en la actualidad que implican la violación de normas éticas de la convivencia social. Finalmente, en la posición "transgresora" se incluyen los jóvenes que declaran

aceptar comportamientos que implican la transgresión de mandatos sociales tradicionales antes objeto de fuertes sanciones sociales, pero, actualmente cada vez más aceptadas o toleradas.

Los datos de la tabla 17 muestran que los porcentajes de jóvenes que consideran necesaria una disciplina más estricta en la escuela son mayores entre los "idealistas", los "no transgresores" y los "éticos". Resultados similares se constatan cualquiera sea el NSE del hogar del joven.

Estos resultados aparecen como sistemáticos: a las posiciones valorativas intermedias corresponden siempre porcentajes intermedios y diferencias netas oponen las posiciones no idealista, transgresora y no ética a las otras (ver tabla 17).

Bullying

Un problema frecuente de la convivencia en la escuela es la violencia entre pares o acoso entre estudiantes. Este fenómeno recibe creciente atención en el mundo y merece cada vez más

¹⁵ Un análisis factorial exploratorio sugiere la independencia de estas dimensiones. Los indicadores utilizados se refieren a: en la dimensión de idealismo, motivaciones más importantes para la prosecución de estudios (descriptas como vocaciones, o relacionadas con el interés por el conocimiento y la investigación o no) y a las elecciones laborales (buscar la realización personal en el trabajo más allá de lo económico y los medios de vida o no); en la dimensión ética: la aceptación o no de conductas a menudo social o legalmente sancionadas: mentir para obtener un empleo, simular enfermedad para conseguir una licencia, sobornar, tomar de punto a compañeros de escuela, plagiar textos de Internet, evadir impuestos; en la dimensión de transgresión: cuestiones respecto de las cuales la familia se considera el principal (antes el único) agente educativo: la vida sexual y de pareja y la institución familiar (aceptación o no de relaciones sexuales pre o extra matrimoniales, del aborto, del divorcio, de la concepción de hijos sin pareja, del matrimonio sólo civil, de la homosexualidad) y de las conductas relativas a las experiencias con el alcohol y las drogas.

Tabla 17: Jóvenes que acuerdan con una disciplina más rigurosa según posicionamientos valorativos.¹⁶ Porcentajes.

Dimensión de idealismo	%	Dimensión de transgresión	%	Dimensión ética	%
No idealista	52.4	Transgresor	53.5	No ético	50.5
Posición intermedia	65.4	Posición interm.	64.7	Posición interm.	63.1
Idealista	69.3	No transgresor	69.2	Ético	69.6

estudios e investigaciones. En nuestro medio, este comportamiento ha adoptado también la forma más reciente de cyberbullying, es decir el acoso por medio de las nuevas tecnologías.

Consultados sobre la aceptabilidad de "tomar de punto a un compañero del colegio" un 73.8% de los estudiantes a punto de graduarse opina que se trata de una conducta inaceptable. Sólo un 5.4% lo considera aceptable. Hay, sin embargo, un 20.8% que declara ser indiferente frente a la cuestión. Se trata entonces de una conducta aceptada sólo por una minoría muy reducida.

Sin embargo, el porcentaje de indiferentes debe ser atendido puesto que la indiferencia implica ausencia de conductas de condena o de auxilio de la víctima y el no oponerse a la difusión. El bullying en la escuela se difunde por la indiferencia.

Resumen de las principales conclusiones

El objetivo de este trabajo es conocer y comprender mejor las creencias, opiniones y valoraciones relativas a la escuela que sostienen los jóvenes que están a punto de concluir la enseñanza obligatoria. Ni el análisis crítico del sistema educativo ni la proposición de soluciones a problemas particulares están comprendidos en sus alcances.

Se ha llegado a una serie de conclusiones relacionadas con la percepción de la eficacia de la escuela.

Una amplia mayoría expresa una evaluación general positiva de la escuela. Esto es así ya sea que se exprese en términos de la eficacia percibida de la escuela o ya sea que se exprese como la satisfacción con la formación que personalmente se ha alcanzado.

¹⁶ Las tres categorías en cada dimensión se han definido atendiendo los percentiles 25 y 75 en escalas de evaluación de cada dimensión, lo más aproximadamente posible.

Cuando se pasa a considerar los logros en aspectos específicos, se encuentra que los juicios positivos más extendidos -alrededor de 70%- se refieren a la formación general (la formación integral de la persona, la utilidad y vigencia de los contenidos, el desarrollo del pensamiento crítico). Sobre estas cuestiones la satisfacción es ampliamente predominante.

Las evaluaciones adversas son comunes, en cambio, en lo que se refiere a la preparación para la próxima etapa vital, concretamente la preparación para el trabajo y los estudios superiores.

La formación cívica es también un área en que las evaluaciones positivas están menos extendidas. Una proporción importante de jóvenes piensan que la escuela secundaria no prepara para convivir en democracia ni enseña a comprender la realidad social y política.

En la opinión pública, en la prensa y en el discurso educativo técnico y político es un lugar común señalar las insuficiencias de la escuela, especialmente la secundaria, en un clima de profunda insatisfacción y desilusión. Las opiniones de los jóvenes que están finalizando los estudios de nivel secundario no son tan pesimistas. Por ejemplo, a la formación general básica y el desarrollo del joven como persona se refieren muchas de las críticas a la escuela secundaria más frecuentes. Pero, como se ha mencionado, los jóvenes valoran la escuela por su eficacia en estos aspectos.

Se verifican también otros desencuentros. Es hoy común concebir la escuela secundaria como una instancia fundamental para dotar a los jóvenes de recursos que aseguren mejores po-

siciones laborales y coadyuven a disminuir las desigualdades sociales. Pero, como se ha visto, las críticas de los jóvenes se concentran en estos puntos, así como en la formación relativa a los valores cívicos, otro objetivo indudablemente importante de las escuelas de una sociedad democrática.

Las evaluaciones positivas sobre la formación en general están más extendidas entre:

- a) Los jóvenes provenientes de hogares más humildes en términos de NSE y capital cultural de sus padres. La insatisfacción está más extendida entre jóvenes de NSE medio, medio-alto y alto.
- b) Los estudiantes de escuelas de gestión estatal. Los estudiantes de escuelas de gestión privada son más críticos y están más insatisfechos.

Estas relaciones parecen contrariar, de algún modo, lo que generalmente se supone.

Otro conjunto de conclusiones se refieren a las atribuciones causales respecto del fracaso escolar.

Se observa que, a diferencia de las posiciones más extendidas en los medios educacionales, la atribución del fracaso a factores situacionales de índole socioeconómica (falta de recursos) es subscripta por una muy pequeña proporción de los jóvenes, con una amplísima mayoría que niega tal causal.

En cambio, las explicaciones en términos disposicionales (motivacionales), hoy relativamente ausentes del tratamiento de la problemática en los medios educacionales, son señaladas por una fracción de los jóvenes ampliamente ma-

yoritaria. La falta de estudio es una explicación ampliamente extendida entre los alumnos, como lo es también el desinterés por la escuela.

Pese a los desencuentros entre la cultura escolar y las culturas juveniles a menudo señalados, en la mirada de los jóvenes que finalizan el secundario, la escuela aparece eximida de responsabilidades y conflictos en lo que hace a las expectativas de logros y a las relaciones de los docentes con los alumnos. Los jóvenes que consideran que las exigencias de la escuela como excesivas son muy pocos. Si bien muchos de ellos provienen de los sectores social y educacionalmente menos afortunados, no es la posición predominante en esos sectores.

Las cuestiones vinculadas a la didáctica, como dificultades para entender y deficiencias metodológicas de los profesores, generan dos posiciones discrepantes sostenidas por similares proporciones de los jóvenes. Son percibidas como responsables del fracaso escolar sobre todo por jóvenes de hogares de menores recursos. Explicaciones de este tipo parecen tener para los jóvenes una importancia que no coincide con el lugar que ocupan en los planteos pedagógicos actuales.

En materia de convivencia escolar, entre los jóvenes que están finalizando el nivel secundario prevalecen las opiniones de que "en la escuela la disciplina debería ser más rigurosa" y de que "la escuela debe expulsar a los alumnos que cometen faltas graves". Aunque el nivel de desacuerdo es importante, las mencionadas opiniones son claramente mayoritarias y son sostenidas por el 63% y 56.5% de los jóvenes objeto de este estudio, respectivamente.

Los porcentajes de acuerdo son superiores entre los jóvenes provenientes de familias de menor nivel educativo y económico que entre sus compañeros con hogares de mejores recursos. Asimismo, entre los jóvenes estudiantes de escuelas de gestión estatal son mayores que entre sus pares de escuelas de gestión privada.

El deseo de una mayor disciplina en la escuela se encuentra asociado con ciertas posiciones valorativas de los jóvenes aquí estudiados. Los porcentajes son superiores entre aquellos más idealistas en sus motivaciones laborales y vocacionales, los que asumen posturas éticas respecto del comportamiento cívico y menos transgresoras en cuestiones de ética privada. Estas relaciones se constatan cualquiera sea el NSE del hogar del joven.

Otros temas vinculados a la convivencia escolar presentan resultados que merecen ser considerados. El plagio es una conducta extendida. Casi la mitad de los jóvenes interrogados declara haberlo cometido por lo menos una vez. El "bullying" es una práctica que, aunque repudiada por la mayoría, resulta indiferente para una proporción considerable de los jóvenes que concluyen el nivel secundario.

Para finalizar, cabe subrayar que todas las opiniones y posiciones valorativas aludidas en este trabajo se encuentran extendidas en medida muy similar entre los mejores estudiantes y los mediocres.

Original recibido: 09-02-2010

Original aceptado: 25-03-2010

Referencias bibliográficas

Baeza Correa, J. (2006). Demandas y organización de los estudiantes secundarios. Una lectura sociológica más allá de fronteras y análisis coyunturales. *Revista Temas Sociológicos*, 11, 263-298.

Carena, S., Grasso, L., Pisano, M., Tessio, A., Paladini, M. A., Robledo, A. et al. (2003). *Intereses, costumbres y valores de la juventud cordobesa. Una exploración en estudiantes del último año de la escuela media*. Córdoba: Facultad de Educación de la Universidad Católica de Córdoba.

Filmus, D. (1994). El papel de la educación frente a los desafíos de las transformaciones científico-tecnológicas. En D. Filmus (Comp.). *Para qué sirve la escuela* (pp. 67-95). Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Grasso, L. (2004). De qué se quejan los docentes de EGB (además del sueldo). *Diálogos Pedagógicos*, 4, 10-21.

Grasso, L. (2006). Insatisfacción laboral y compromiso con la docencia. *Diálogos Pedagógicos*, 7, 10-22.

Grasso, L. & Robledo, A. (2009). Hábitos de estudio de los jóvenes que concluyen el nivel secundario. En M. Vitarelli y A. Tessio (Comp.). *Juventud y Educación* (pp. 57-92). Córdoba: EDUCC.

Tenti Fanfani, E. (2005). *La condición docente. Análisis comparado de Argentina, Brasil, Perú y Uruguay*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.